

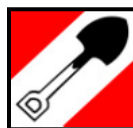
*¡Siguiendo el ejemplo de
BELAUNDE!*



*Mensaje a la Juventud
In Memoriam*

2

 **ACCION
POPULAR** 



Queridos Jóvenes Compatriotas.

Es grato entregarles el segundo número de la serie "Siguiendo el ejemplo de BELAUNDE", Mensaje a la Juventud 2, precisamente en el mes de Aniversario de Acción Popular (Julio 7) y a un mes de haberse realizado en el Congreso de la República un merecido homenaje conmemorando el Primer año del sensible fallecimiento del Arquitecto **FERNANDO BELAUNDE TERRY** (junio 04 del 2003).

Hace más de un año (04 junio 2002) partió a la eternidad el Presidente Belaunde y en acto de justicia a su paradigmática vida cívica, se le rindió un justo Homenaje en el Congreso de la República; en el que hicieron uso de la palabra los representantes de los diversos grupos políticos con asientos en el Pleno; así como el Dr. Sandro Mariategui Chiappe a nombre de Acción Popular. Cada agrupación dijo a través de su portavoz lo que siente, piensa y lo que cree que fue e hizo Fernando Belaunde Terry, expresando ante el féretro su último adiós.

Un año después (Junio 04 -2003), en el Hemiciclo "Raúl Porras Barrenechea" del Palacio Legislativo, con motivo de conmemorar el primer aniversario de su partida, se reunieron tres importantes líderes de la política peruana; Dr. Luis Bedoya Reyes, líder y fundador del Partido Popular Cristiano; Dr. Alan García Pérez, ex presidente constitucional del Perú y presidente del Partido Aprista Peruano y el Dr. Valentín Paniagua Corazao, ex Presidente Constitucional del Perú y Presidente de Acción Popular, quienes en emotivas alocuciones se refirieron a la fructífera obra y ejemplo de vida de nuestro líder.

Para difundir las expresiones vertidas por tan distinguidos peruanos en ambas ceremonias, que tienen para nosotros una mezcla de profunda tristeza y noble orgullo; hemos transcrito también en las primeras páginas los discursos de los Congresista Dr. Henry Pease García; Dr. Jorge Del Castillo Calvez; Ing. Rafael Rey Rey; Dr. Daniel Estrada Pérez (Q.E.P.D); Dr. Fausto Alvarado Dodero y del Dr. Carlos Perrero Costa, pronunciados en la Sesión Solemne del último adiós.

Es nuestro deseo, que el amable lector de este folleto interprete la grandeza de la democracia cuando son grandes las personalidades que la practican y nobles los gestos que la adornan.

Así mismo creemos oportuna la reproducción del Artículo "El Pueblo lo hizo", porque consideramos que este sistema sintetiza la ideología que nos enseñó el patricio Fernando Belaunde Terry.

Lima, julio del 2003.

*Con él sobreviviremos,
Por los tiempos
siempre sobreviviremos!*

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ

ACTO SOLEMNE

EXEQUIAS DEL EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ARQUITECTO FERNANDO BELAUNDE TERRY

RESPONSO A CARGO DEL PADRE CARLOS AMPUERO.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y compatriotas, dignos familiares de mi fe y de mi ley, nos hallamos frente a una de las realidades más duras de la existencia humana: la muerte. Un ser querido y notable ha partido de este mundo, un miembro de nuestra comunidad cristiana ha concluido su existencia temporal y duerme ya el sueño de la paz; pero los vínculos del afecto que nos unía a este notable hombre de la Patria, arquitecto Fernando Belaunde Terry, ex Presidente del Perú, no han sido destruidos, sino que se han estrechado más en Cristo.

Se ha cumplido el decreto de Dios por el cual todo hombre tiene que morir. La muerte es estipendio y paga del pecado, pero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo, nuestro Señor.

El cristiano conoce el verdadero sentido de la muerte que los incrédulos desconocen. El pagano vive para el presente, creyendo que a su muerte todo habrá terminado; el cristiano vive como peregrino en la tierra, esperando que a su muerte habrá de vivir eternamente.

Para el cristiano la muerte no es un término, sino un tránsito; no es el final de todo, sino la entrada en una vida nueva; no es una noche de tinieblas, sino un día resplandeciente, iluminado con los fulgores de la resurrección.

Con la muerte, el cristiano viene a alcanzar plenamente el destino de su vida sobrenatural, iniciado ya en el santo bautismo. Sepultado con Cristo por medio de ese sacramento, la muerte nos introduce en la transformación total de sí mismo para que alcance la perfecta semejanza con Jesucristo y participe de su resurrección.

Toda la vida del cristiano debe estar dirigida a su muerte, como el camino por el cual debe entrar en la gloria junto con Cristo; también la vida de los miembros de su cuerpo místico se dirige hacia la muerte, como el medio para alcanzar la gloria de la resurrección. Ahora, hermanos míos, oremos todos juntos a Dios, Nuestro Señor, de quien es propio perdonar y tener misericordia, para que se apiade del alma de su siervo, arquitecto Belaunde Terry, a quien mandó salir ayer de este mundo, y no lo olvide para siempre, sino que mande a sus santos ángeles que lo reciban y que lo lleven al cielo; y ya que toda su vida creyó y esperó en Dios lo libre de las penas del purgatorio y lo introduzca en

la posesión de la gloria eterna.

Como signo de adhesión y fe, le ruego a toda la concurrencia que a cada responso que yo diga, me acompañen diciendo: Concédete, Señor, el descanso eterno.

Por favor, repítanos.

Concédete, Señor, el descanso eterno.

Te rogamos, Señor, Dios Omnipotente y Eterno, que creaste el alma de tu siervo Fernando, que te dignes recibirlo en tu seno como Padre misericordioso.

TODOS— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, Dios y Señor Nuestro Jesucristo, que redimiste el alma de tu siervo Fernando con tus sacratísimos dones y gracias, te dignes librarlo de las penas del Purgatorio.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, Dios Espíritu Santo, que santificaste el alma de nuestro hermano Fernando con tus sacratísimos dones y gracias, te dignes borrar de su alma toda mancha o huella de pecado.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, por la gloria intercesión y méritos de la Bienaventurada Virgen María, Madre y Abogada Nuestra, te dignes mirar compasivo el alma de quien durante su vida se acogió a su amparo maternal.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, por la piadosa muerte de San José, Padre Nutricio de tu Hijo, que te dignes admitir su alma en compañía de todos los bienaventurados.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, por la fiel solicitud de su ángel guardián, que te dignes librarlo y enviarlo para que conduzcan el alma de tu siervo Fernando a tu soberana presencia.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

El REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, por la intercesión de todos los santos y santas que gozan de ti en el cielo, que te dignes misericordiosamente llevar a tu siervo Fernando a la eterna bienaventuranza.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

EL REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Te rogamos, Señor, también por todos los familiares y que consueles en ellos la pérdida de su padre que ha partido de este mundo.

Reguemos a Dios.

TODOS.— Concédete, Señor, el descanso eterno.

EL REVERENDO PADRE, Carlos Ampuero.— Señor, te damos gracias porque siempre escuchas nuestras oraciones sobre todo cuando te las dirigimos en forma comunitaria como ahora.

Por Jesucristo Nuestro Señor

Amén.

Elevamos nuestra plegaria a Nuestro Padre Celestial.:

**Padre Nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la Tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.**

Amén.

Dale, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa lo alumbré para siempre.

Fernando, descansa en paz.

"Un ser querido y notable ha partido de este mundo, un miembro de nuestra comunidad cristiana ha concluido su existencia temporal y dueme ya el sueño de la paz; pero los vínculos del afecto que nos unía a este notable hombre de la Patria, arquitecto Fernando Belaunde Terry, ex Presidente del Perú, no han sido destruidos, sino que se han estrechado más en Cristo".

EL REVERENDO PADRE, CARLOS AMPUERO.



PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL GRUPO PARLAMENTARIO PERÚ POSIBLE.

***DR. HENRY PEASE GARCÍA.
PRIMER VICEPRESIDENTE DEL
CONGRESO DE LA REPÚBLICA.***

Señor Presidente Constitucional de la República, señor Presidente del Congreso, señor ex Presidente de la República, doctor Valentín Paniagua, queridos familiares del ex presidente Belaunde, señoras y señores: Los congresistas de Perú Posible nos inclinamos respetuosos y con cariño frente a los restos del ex presidente Belaunde, él fue un democrata ejemplar, presidió dos veces el país y no

pisoteó la Constitución como tantas veces se ha hecho, presidió dos veces el país y no invadió otros poderes, aun cuando no le fueran favorables.

El ex presidente Belaunde en toda su trayectoria defendió la democracia, pero siempre lo recordaré en nombre de un valor escaso en la historia política del Perú: la tolerancia.

Nuestra historia política es una historia llena de exclusiones, donde desde el siglo XIX la política buscó radicalizaciones para excluir en nombre de los que fuera.

Fernando Belaunde fue un hombre de la tolerancia, supo escuchar y dialogar, podía discrepar y diferenciarse en sus opciones, pero a todos nos indicaba ¡Adelante! mirando con ensueño el futuro y el pasado del Perú. Fue ciertamente una persona que hizo por amor al Perú su doctrina y una persona que soñó con el Perú.

Yo estoy seguro que sus palabras finales dichas hace tiempo, que lo recordáramos soñando al Perú se van a cumplir, seguirá soñando al Perú porque vivió soñando al Perú, pero el Perú de hoy, el Perú del siglo XXI tendrá que recordar especialmente al hombre honrado que muere sin riquezas materiales a pesar de haber sido dos veces Presidente, cargo desde el cual tantos se han enriquecido. Cuando la corrupción que acabamos de vivir por 10 años ha sido tan dramáticamente destructora del Perú.

Tenemos que decirle a nuestros hijos que un hombre honrado nos gobernó dos veces y que murió viviendo de la pensión que le daba el Estado, porque no tuvo tiempo para hacer riqueza, no porque la riqueza sea indebida, sino que es indebido sacarla de la función pública, él hizo servicio de la función pública, eso que hoy día tanta gente ya no cree que podemos hacer los políticos.

Por eso, no vengo a nombre de mis colegas de Perú Posible a decirle adiós al ex presidente Belaunde, porque todos tenemos la obligación de recordarlo y de recordar estos valores, de

recordar que el Perú solo se va a construir con democracia, con tolerancia y con honradez, con capacidad de servir, de entregarse a todos, de construir.

Lo vi en los años sesenta mostrar su sueño de la Carretera Marginal y la he recorrido mucho después y sigue siendo ese sueño de la selva parte de la motivación de los peruanos. Creo que los peruanos de hoy reafirmamos nuestra fe en la democracia rindiendo homenaje a Fernando Belaunde y con los valores que él nos deja, los valores a los cuales no podemos decir adiós, tenemos que reafirmar su presencia entre nosotros para construir el Perú de mañana.

Muchas gracias.

"El ex presidente Belaunde en toda su trayectoria defendió la democracia, pero siempre lo recordaré en nombre de un valor escaso en la historia política del Perú: la tolerancia. Fernando Belaunde fue un hombre de la tolerancia, supo escuchar y dialogar, podía discrepar y diferenciarse en sus opciones, pero a todos nos indicaba ¿Adelante! mirando con ensueño el futuro y el pasado del Perú. Fue ciertamente una persona que hizo por amor al Perú su doctrina y una persona que soñó con el Perú"

HENRY PEASE GARCÍA (PP)



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE
DEL GRUPO PARLAMENTARIO
PARTIDO APRISTA PERUANO.
DR. JORGE DEL CASTILLO G.
SEGUNDO VICEPRESIDENTE DEL
CONGRESO DE LA REPÚBLICA.**

Señor Presidente de la República, señor Presidente del Congreso, distinguido ex presidente doctor Valentín Paniagua, señores presidentes de los poderes del Estado, señoras y señores, señores congresistas.

En nombre del Partido Aprista Peruano, con quien el ex presidente Belaunde rivalizó democráticamente durante décadas, pero venimos a inclinarnos ante su cuerpo, a rendir el homenaje al arquitecto de la democracia, al hombre que restauró las elecciones municipales libres en el Perú, al que prometió y cumplió no dormir una noche en Palacio si no devolvían los medios de comunicación liberados, al soñador del Perú que construyó caminos, que construyó viviendas, que desarrolló e impulsó los grandes proyectos energéticos hidroeléctricos del país, que en 1945 con el Frente Democrático Nacional llegó a este Congreso como diputado de la nación, que en el año 1979 apoyó la Constitución y en 1980 dispuso la publicación y su vigencia, al hombre que defendió con entereza la integridad territorial de la nación.

Fernando Belaunde Terry no fue un hombre de rencores, fue un hombre de pasiones por el Perú, y de amistad y fraternidad con todos los peruanos.

Hoy, el arquitecto Belaunde está recorriendo, seguramente, el cielo villorrio por villorrio, está desplegando sus mapas y sus planos, está avanzando con una bandera en una mano y la ley del mandato en la otra. Belaunde nos está diciendo a todos los peruanos:

... "Adelante, adelante con el Perú y por el Perú, adelante en la concertación que todos los peruanos esperan de nosotros"; y que la memoria del ex presidente Belaunde ilumine a todos los hombres de Estado, nuestra nación; para que sepamos estar a la altura de un hombre que dio ejemplo de entereza, perseverancia y entrega honesta por su patria.

Muchas gracias.

Venimos a inclinarnos ante su cuerpo, a rendir el homenaje al arquitecto de la democracia, al hombre que restauró las elecciones municipales libres en el Perú, al que prometió y cumplió no dormir una noche en Palacio si no devolvían los medios de comunicación liberados, al soñador del Perú que construyó caminos, que construyó viviendas, que desarrolló e impulsó los grandes proyectos energéticos hidroeléctricos del país, que en 1945 con el Frente Democrático Nacional llegó a este Congreso como diputado de la nación, que en el año 1979 apoyó la Constitución y en 1980 dispuso la publicación y su vigencia, al hombre que defendió con entereza la integridad territorial de la nación. Fernando Belaunde Terry no fue un hombre de rencores, fue un hombre de pasiones por el Perú, y de amistad y fraternidad con todos los peruanos".

JORGE DEL CASTILLO CALVEZ (PAP).



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE
DEL GRUPO PARLAMENTARIO
UNIDAD NACIONAL.**

**ING. RAFAEL REY REY.
CONGRESISTA DE LA REPÚBLICA.**

Señor Presidente de la República, señor Presidente del Congreso, señor ex Presidente, Valentín Paniagua; estimados familiares del ex presidente Belaunde, estimados colegas, señoras y señores.

Ninguno de nosotros será capaz de expresarse en esta ceremonia con suficiente elocuencia, con esa elocuencia de la que hizo gala con tanta naturalidad Fernando Belaunde Terry; no importa, lo que vale es la intención y el sentimiento de sincera gratitud que todos los peruanos sentimos por un hombre de bien, un peruano íntegro, un caballero, cuyos restos mortales tenemos hoy ante nosotros.

Dos veces Presidente del Perú, Fernando Belaunde Terry supo soportar las ingratitudes que a veces tiene la vida política, y sufrir en carne propia el exilio de su patria.

Nadie podrá dudar jamás de su rectitud, de su amor por el Perú y de su probada identificación para con la dignidad de las personas y para con las libertades y derechos de los ciudadanos.

Recuerdo que en el año 1988, con ocasión de las Olimpiadas de Seúl, en las que el equipo femenino de vóley peruano ganó la medalla de plata; mientras los peruanos lamentábamos no haber ganado la medalla de oro, el ex presidente Belaunde nos dio una lección de gratitud y de grandeza; de inmediato envió a nuestras voleibolistas un mensaje que a la letra decía: "La medalla será de plata, pero el corazón de oro, oro del Perú".

Hoy rendimos homenaje a un hombre bueno, bueno en sus ideales, bueno en su conducta, bueno en su carácter, bueno en sus sentimientos, bueno en su corazón, corazón de oro, oro del Perú.

Hace unos días, lo vimos repetir con esa serenidad que lo caracterizaba: "No tengo miedo a la muerte, porque creo que el alma es inmortal, estoy listo a partir".

Dios ha querido que el ex presidente Belaunde tuviera una obra fecunda, una vida larga y una agonía felizmente corta; él lo premiará por todo el bien que hizo.

Que su partida sacuda nuestra moral individual y colectiva para hacer de la honradez un valor que nos oriente a cada uno de nosotros y al país en general.

Don Fernando, en nombre de Unidad Nacional, de Lourdes Flores Nano, y de nuestra bancada: Descansa en Paz.

Muchas gracias.

"Dos veces Presidente del Perú, Fernando Belaunde Terry supo soportar las ingratitudes que a veces tiene la vida política, y sufrir en carne propia el exilio de su patria.

Nadie podrá dudar jamás de su rectitud, de su amor por el Perú y de su probada identificación para con la dignidad de las personas y para con las libertades y derechos de los ciudadanos.

Hoy rendimos homenaje a un hombre bueno, bueno en sus ideales, bueno en su conducta, bueno en su carácter, bueno en sus sentimientos, bueno en su corazón, corazón de oro, ... oro del Perú".

RAFAEL REY REY (UN).



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE
DEL GRUPO PARLAMENTARIO UNIÓN
PARLAMENTARIA DESCENTRALISTA.
DR. DANIEL ESTRADA PÉREZ.
CONGRESISTA DE LA REPÚBLICA.**

Señor Presidente Constitucional de la República, señor Presidente del Congreso, señor Presidente de la Corte Suprema, señor Presidente del Tribunal Constitucional, dignísimo ex Presidente de la República, señor Presidente del Consejo de Ministros, ministros de Estado, dignos familiares, colegas, señoras y señores.

Presidente Belaunde: En agosto del año pasado, bajo su tutelar mirada, un grupo de ciudadanos honrados por la patria como sus representantes formamos la Unión Parlamentaria Descentralista.

En nombre de los congresistas de Acción Popular —su partido—, del partido democrático Somos Perú y de la Unión por el Perú, les ofrezco a los familiares, amigos y militantes de Acción Popular nuestro más sentido pésame.

A usted, ex Presidente, quiero mostrarle mi sentimiento y mi pensamiento de peruano, porque cuando parte un demócrata hay que recordar su vida y su obra.

La vida de Belaunde tiene la impronta del viajero que supo impregnarse de las piedras angulares y eternas de los andes; tiene, también, la presencia señera y permanente del mar, de la selva, de las playas del Perú.

Belaunde apuñó en su formidable consistencia el pasado del Perú y por entenderlo, por saberlo en su proyección diverso y múltiple, supo, también, tener la visión del Perú, del futuro.

Por eso es que Belaunde, a brazo limpio, abrió las grandes trochas de la selva por donde transita en nuevo Perú; por eso, construyó, por eso es que en cada villorrio, por eso es que en cada recodo del camino del Perú habrá hasta el día de hoy una placa que diga: "El pueblo lo hizo" y porque Belaunde supo inyectar en nosotros algo, inmensamente, inconmensurable en cada uno de los que están aquí, el sentido perpetuo de la patria y de la peruanidad.

Gracias, Presidente, gracias por todo.

Hoy parte usted Peruanos, abran camino. Belaunde marcha y una hermosa Violeta la espera, la más bella de todas.

Continúe, Presidente, que ella lo acompañará en la gloria, en la eternidad a la que tiene usted derecho.

¡ Viva Fernando Belaunde Terry!

Todos los presentes contestan al unísono: ¡ Viva!

'La vida de Belaunde tiene la impronta del viajero que supo impregnarse de las piedras angulares y eternas de los andes; tiene, también, la presencia señera y permanente del mar, de la selva, de las playas del Perú.

Belaunde apuñó en su formidable consistencia el pasado del Perú y por entenderlo, por saberlo en su proyección diverso y múltiple, supo, también, tener la visión del Perú, del futuro.

“Hoy parte usted. Peruanos, abran camino. Belaunde marcha y una hermosa Violeta la espera, la más bella de todas”.....

Continúe, Presidente, que ella lo acompañará en la gloria, en la eternidad a la que tiene usted derecho”.

DANIEL ESTRADA PÉREZ (UPD)



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE
DEL GRUPO PARLAMENTARIO
FRENTE INDEPENDIENTE
MORALIZADOR
DR. FAUSTO ALVARADO D.
CONGRESISTA DE LA REPÚBLICA.**

Señor Presidente de la República, señor Presidente de la Corte Suprema, señor Presidente del Congreso de la República, señores autoridades, familiares del ex presidente Fernando Belaunde Terry.

Arquitecto: Podríamos decirte tantas cosas, probablemente las palabras no alcancen ni los conceptos tampoco.

Podríamos decirte: Belaunde, el valiente, el que a brazo limpio escapó del Frontón donde lo postró la dictadura, en la Plaza San Martín con su bandera enfrentando a la gendarmería, en la Plaza del Cusco con el dolor y con el rostro ensangrentado por una mano cobarde y de- 1 mostrando tu valor y tu tesón en tu lucha por la democracia y la justicia dijiste: "Qué voy a reclamar yo por derramar unas cuantas gotas de sangre en

donde Túpac Amaru derramó toda la suya".

Podríamos decirte: Belaunde, el estadista, el constructor y el gestor de la integración nacional en cada villorrio, en cada lugar del Perú, haciendo eco de tu propuesta del Perú como doctrina. La Marginal de la Selva, la Residencial San Felipe, las Torres de Limatambo, las centrales hidroeléctricas y tantas obras más que resultan innumerables, pero que pueden distinguirse no con tu nombre, prueba de tu honestidad, sino con esa frase imperecedera que nos dejaste y que lleva tanto y que dice: "El pueblo lo hizo".

Podríamos decirte tantas cosas, pero la voz no alcanza y hoy que has partido a los brazos de tu eterna compañera sólo hemos de decirte: Belaunde, ejemplo de vida, de honestidad, de moralidad, de consecuencia y de amor al Perú.

Por eso, quienes conformamos el Frente Independiente Moralizador, su presidente Fernando Olivera, su bancada parlamentaria, sus militantes, sus simpatizantes estamos aquí y aquí nos quedamos elevando tu figura y todo lo que fuiste, aquí, frente a ti, de quien aprendimos tanto, frente a tu imagen de la que hacemos eco. Aquí estamos, Belaunde, reafirmando nuestro compromiso de seguir con tu ejemplo amando al Perú y haciendo práctica de vida tu honestidad.

Hoy que debes partir podríamos decirte tanto más, pero la bancada del Frente Independiente Moralizador sólo quiere reafirmarte una vez más que vamos a continuar trabajando por el Perú siempre con honestidad, siempre con justicia, siempre con el estandarte de la moralización que llevabas con tu vida.

Por eso, Presidente Belaunde, ni la evidencia de tus restos nos convencen de que no será siempre inmortal.

Sigue, Belaunde; adelante, Belaunde.

Gracias.

Podríamos decirte: Belaunde, el estadista, el constructor y el gestor de la integración nacional en cada villorrio, en cada lugar del Perú, haciendo eco de tu propuesta del Perú como doctrina. La Marginal de la Selva, la Residencial San Felipe, las Torres de Limatambo, las centrales hidroeléctricas y tantas obras más que resultan innumerables, pero que pueden distinguirse no con tu nombre, prueba de tu honestidad, sino con esa frase imperecedera que nos dejaste y que lleva tanto y que dice: "El pueblo lo hizo".

Podríamos decirte tantas cosas, pero la voz no alcanza y hoy que has partido a los brazos de tu eterna compañera sólo hemos de decirte: Belaunde, ejemplo de vida, de honestidad, de moralidad, de consecuencia y de amor al Perú".

FAUSTO AL VARADO DODERO (FIM),



**PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE
ACCIÓN POPULAR.
*SR. SANDRO MARIÁTEGUI CH.***

Arquitecto Fernando Belaunde Terry: Tu vida limpia, sacrificada, honesta, tan digna de ser imitada, ha llegado a su final. Tu iluminado cerebro que tanto pensó en el Perú, en su historia, ha dejado para siempre de pensar.

Ante esa fehaciente realidad, tan dolorosa como trágica, permítenos, a manera de consuelo y de resignación, hacer una breve remembranza de tu brillante trayectoria vital tan llena de peruanidad y dedicación a nuestro pueblo.

Tus primeras letras y tu educación primaria las hiciste aquí en el Perú donde encendiste la llama de la entrañable admiración que siempre mantuviste por su pasado y grandeza; el destierro de tu ilustre padre, el patriarca don Rafael, te trasladó a Europa llevando el corazón henchido de amor por el Perú y las enseñanzas y los logros de nuestra cultura andina. Seguiste estudios secundarios en el liceo de Francia donde te imbuiste de cultura humanista y clásica, que te impregnó la característica elegancia con que expresabas tus ideas.

Finalmente, te imbuiste del pragmatismo sajón y tu capacidad ejecutiva al estudiar tu profesión de arquitecto en la universidad de Texas. Todo ello dio la singular y sólida formación que con tanta nobleza volcaste al estudio objetivo de nuestra realidad.

De regreso al Perú, graduado de arquitecto a los 22 años, fundaste en 1937 El arquitecto peruano, revista especializada que llegaría a tener una enorme gravitación en el campo urbanístico y que también fue el medio de comunicación donde forjaste tu carrera política, porque dejaste plasmadas en sus páginas las ideas que trajiste en tu bagaje cultural de tu formación. Allí están los primeros esbozos de las obras que después lo graste ejecutar en tus dos administraciones.

Esta revista es la mejor prueba de que todo lo que predicaste y pusiste en ejecución no tenía nada de improvisado. Todo lo habías estudiado, meditado y escrito.

La influencia que tuviste en el campo de tu profesión dio lugar a la conversión en Facultad de Arquitectura a lo que solo era una especialidad en la Universidad Nacional de Ingeniería, y siendo su decano formaste una pléyade de profesionales que tuvieron tan notable actuación en los años posteriores.

En 1945 tuviste descollante actuación en el Frente Democrático Nacional que llevó al poder al ilustre patricio don José Luis Bustamante y Rivera. Llegaste al parlamento como diputado por Lima, tu gestión parlamentaria fue fecunda y brillante, por las novísimas iniciativas que en materia urbanística presentaste como fue tu propuesta de Ley de Propiedad Horizontal, que permitió que los edificios pudieran tener uno o más

propietarios por cada piso, cosa que antes era imposible.

Luego presentaste los proyectos de creación de la Oficina Nacional de Planeamiento Urbano, la ONPU, y de la Corporación Nacional de la Vivienda, que fue la entidad que inició las construcciones masivas de casas populares como es la Unidad Vecinal N.º 3 que hasta hoy sigue rindiendo sus beneficios.

Fuiste también el creador de esa ley que autoriza a los centros climáticos de invierno y que ha dado lugar a la construcción del Centro Vacacional de Huampaní.

En el plano político, en tu cámara, vencían interesadas oposiciones, interpelaste al Ministro de Gobierno, general Odría, para esclarecer el asesinato de don Francisco Graña Garland. Poco después era derrocado Bustamante, instaurándose la dictadura del ochenio.

Te retiraste de la política activa y de la función pública para dedicarte con más ahínco al estudio y solución de los grandes problemas que por falta de vivienda padecen las clases menos pudientes.

Desde el comienzo de tu carrera abrazaste resueltamente la arquitectura social a donde traías las enseñanzas y las realizaciones que lograste con las agrupaciones vecinales dedicadas a las clases medias y populares.

Ahí están San Felipe, Torres de Limatambo, Torres de San Borja y tantas otras que proliferaron en las provincias del Perú y que hoy permiten a millares de familias peruanas tener un techo propio.

Llamado por la juventud para postular a la Presidencia de la República, escribiste la página culminante de tu carrera política el primero de junio de 1956, con el histórico desafío te lanzaste a la dictadura, dando un plazo de media hora para que inscribiera tu candidatura a la Presidencia de la República, lo lograste por tu valentía y tu decisión.

Luego realizaste la campaña política más bella e innovadora que ha vivido el Perú, en solo tres meses visitaste todos los departamentos, sus capitales y sus principales provincias, pese a que la maquinaria del fraude ya estaba montada, no pudieron ocultar el medio millón de votos que respaldaron tu candidatura. Esa fue la credencial que defendió el pueblo para fundar el Partido Acción Popular.

Tu primer gobierno fue interrumpido por la dictadura más nefasta que ha tenido el Perú cuyas consecuencias hasta ahora estamos padeciendo, destruyó a la agricultura en un país cuya población en un 60% vivía del agro, que producía los alimentos suficientes para el consumo interno y para exportar en abundancia productos agrícolas como son el azúcar y el algodón.

Todo ello fue torpemente destruido por el militarismo imperativo, pero el pueblo no te había olvidado, 12 años después te ungió por segunda vez Presidente de la República en reconocimiento a tu honradez y a los beneficios que aportaste en tu primera administración al pueblo peruano. Iniciaste tu segundo gobierno restituyendo plenamente la libertad de expresión que había sido conculcada por el gobierno militar al confiscar los medios

de comunicación que tu devolviste a quienes les pertenecían en el primer día de tu gobierno. Tus administraciones se caracterizan con el trabajo tenaz y perseverante que desarrollaste para consolidar en el Perú una verdadera democracia representativa, mérito que hoy todos te reconocen, pero que en su momento muchos se negaron a colaborar para lograr tan noble objetivo.

En tu primer gobierno una nefasta coalición parlamentaria se entretuvo censurando a tus ministros, batiendo con ello todos los récords de una destructiva tarea que dio lugar a la dictadura de los 12 años.

Cuánto tiempo ha perdido el Perú al no haberte permitido, al ver los partidos que se llamaban democráticos, edificar una democracia sólida, consistente, fuerte y capaz de impedir los golpes militares y el aventurismo político, como les pesa ahora a los que no quisieron ayudarte y cómo les pesará en el futuro cuando la historia les tome cuentas.

Tu vida ha sido fecunda llena de generosidad y grandeza y de espíritu, tus gobiernos serán recordados porque tu fuiste el gobernante que dotó al Perú de verdaderos objetivos nacionales, como la Carretera Marginal de la Selva que es también un objetivo latinoamericano, porque permitiría incorporar a la economía de nuestra región la franja central y longitudinal del Continente, la Marginal de la Selva está diseñada para ser en Sudamérica lo que la naturaleza hizo con el río Misisipi en América del Norte.

Dotaste al Perú otro gran objetivo, el que significó el Programa de Cooperación Popular, a nadie se le había ocurrido combinar la ancestral tradición andina de la minea y el ayni con la moderna tecnología, a la que los pobladores de los pueblos olvidados del Perú poniendo solo sus brazos podían edificar sus pequeñas grandes obras que requieren para hacer más llevadera sus sacrificadas vidas.

Cuantos caminos, aulas, escuelas, canales, reservorios, puentes, postas sanitarias se han construido en esa forma y quienes fueron sus esforzados constructores, por toda recompensa, sólo se contentaban con poder la piedra labrada que dijera: "El pueblo lo hizo".

Trabajaste mucho por el Perú, por tus ideas y por mantener tu firme propósito de consolidar una democracia sólida, representativa, y alcanzar con ella el desarrollo del Perú para llegar a esa meta superior y altiva, que tú llamaste: la conquista del Perú por los peruanos.

Muchas gracias.

"Realizaste la campaña política más bella e innovadora que ha vivido el Perú, en solo tres meses visitaste todos los departamentos, sus capitales y sus principales provincias, pese a que la maquinaria del fraude ya estaba montada, no pudieron ocultar el medio millón de votos que respaldaron tu candidatura. Esa fue la credencial que defendió el pueblo para fundar el Partido Acción Popular".

SANDRO MARIÁTEGUI CHIAPPE (A.P.)



PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA.

DR. CARLOS FERRERO COSTA.

Señor Alejandro Toledo, Presidente de la República; señores Vicepresidentes del Congreso, señores congresistas, señor Presidente del Poder Judicial, señores presidentes de los organismos constitucionales autónomos, señor Presidente del Consejo de Ministros, señores ministros, señores comandantes generales de las Fuerzas Armadas, autoridades eclesiásticas, ciudadanos.

Sabemos que por fin Fernando Belaunde está donde quería estar y donde se había preparado para llegar en paz, gracias a que su conciencia no tenía nada que reprocharle, porque moría sabiendo que había cumplido su deber.

Tuve la suerte de trabajar bajo su conducción, en 1962 y 1963, en la campaña política de ese entonces y en la elaboración del plan de gobierno de la alianza.

Desde ese tiempo, hace ya 40 años, pude contemplar a un hombre visionario y generoso, a un líder natural; pero cuya mayor característica que en ese momento me impresionara fue su profundo conocimiento del Perú, comenzando por su geografía. Nunca había visto una persona que pudiera narrarte detalle a detalle respecto de esta tierra tanto como él.

Te podía decir cuántos metros tenía el puente de Aspungá, sabía por qué era la mitad el paso de Porcuya en relación a Ticlio y cómo se veían —decía él— como si fueran brochadas de plata los farallones de Llatá; ninguno de estos sitios muchos de nosotros los hemos recorrido.

Pero la consecuencia fue que había encontrado un hombre que, a través del conocimiento de la geografía, lo que expresaba era el amor a su país. Porque ese deseo de conocer todo el detalle, de pueblo por pueblo, costumbres, monumentos, historias, pasado y sobre todo proyectos de desarrollo era la expresión de un deseo de servir.

Porque Fernando Belaunde fue sobre todo un servidor del pueblo, obsesionado en la vocación de dar, pensando en desprenderse para que algún día los peruanos pudieran vivir mejor; y tuvo, como su inmenso proyecto de vida, sólo hacer eso.

El pueblo lo entendió, dos veces lo eligió Presidente. Y aún cuando no lo fuese, le mantuvo, como en las otras etapas, un inmenso cariño y un profundo respeto, que era, precisamente, resultado de la gratitud del país que este hombre extraordinario había logrado conseguir con su trabajo y con su esfuerzo.

Siendo, como acaba de decir Sandro Mariategui, además un político natural, no se quedó en el gabinete que proyecta, ni se quedó tampoco en el discurso de gabinete, hizo un partido, sabiendo que las democracias en los pueblos sólo se fortalecen cuando se logra canalizar las inquietudes de los ciudadanos a través de organizaciones que registren las inquietudes ciudadanas y que encamen los ideales del pueblo. Y eso es lo que hizo con Acción Popular.

Quienes desde otras tiendas, después, contemplábamos esa acción, hoy lo vemos en el tiempo; solamente hay otro partido, y uno más quizás, que han servido de basamento para poder contribuir en los últimos años al sostenimiento de la democracia que aún tiene el camino abierto.

Esa tarea de fundar un partido, de sacarlo adelante, de hacer que sus correligionarios sigan la ruta que él lideraba, es también un legado muy importante de Fernando Belaunde Terry.

Tenía que ser generoso para poner a los demás antes que a él mismo; tenía que ser sencillo para que el pueblo lo entendiera, y lo fue; tenía que ser modesto para no pedir glorias, sino recibir el afecto que voluntariamente el pueblo le daba. Por eso su vocación de servicio ha i sido ejemplar para el Perú, y es probablemente su mejor lección.

Otros congresistas y colegas nuestros hoy han resaltado que al haber sido un permanente defensor de la democracia, Belaunde se negó a tener el poder que no fuera producto de la voluntad popular. Y cuando de ella fue despojado, sólo pudo regresar por el voto del pueblo, porque sabía que el poder sólo se ejerce por mandato del pueblo, el único que te coloca y el único que te lo puede quitar de él. Eso es la democracia principal que él vivió y cuyas consecuencias de vida supo sufrirlas también.

Por eso, cuando pensamos en Fernando Belaunde, y ahora que le damos la despedida, nosotros no podemos dejar de pensar también la contribución final que él hizo en los últimos años.

Si hoy estamos aquí, con una democracia recuperada, todavía en proceso de reinstitucionalización, si hoy podemos tener libertades que antes no habían, y si hoy podemos cobijar en el corazón una esperanza de futuro mejor, es porque en los últimos tres años, cuando empieza la lucha para recuperar la democracia, y cuando se lanza la candidatura de Alejandro Toledo, la contribución de Fernando Belaunde en su apoyo político y moral a esta gesta es algo que no podemos olvidar, sobre todo aquellos que ganamos las elecciones y que hoy tenemos la responsabilidad de gobernar.

Ese agradecimiento va parejo con lo que significa haber sabido siempre respetar el equilibrio de poderes. Pudo en 1964, al tener una mayoría inesperada que se ponía en su contra, enfrentarse al Congreso y no lo hizo.

Pudo en 1967, augurando lo que se venía, evitar el golpe militar cediendo a un pacto cívico-militar, y no lo quiso. Y sabemos quienes estuvimos cerca en esa época del

primerato.

Por eso, cuando uno recuerda que en este país el equilibrio de los poderes es el fundamento de la democracia, debe recordar que gobernantes como Belaunde, que establecen equilibrios entre aquellos que la Constitución señala con su propia fuerza, son la garantía que las democracias se impongan por el balance de un poder que se reparte y no de un poder que se concentra.

El Perú de hoy reclama de todos, de todos aquellos que el Congreso representa, de los congresistas de los distintos partidos, con sus distintas ideas, con sus distintas ideologías, pero con una sola voluntad, hacer patria; reclama que este mensaje del hombre, cuyo cuerpo yace ante nosotros, seamos capaces de recogerlo con inteligencia y con voluntad, un mensaje de tolerancia, de respetamos a pesar de las diferencias, un mensaje de servicio, de cumplir primero el bienestar general que nos permita a todos un resultado colectivo, y que nos permita mantener la defensa de la democracia como el único sistema que permite la libre expresión individual de los pueblos en el mundo entero.

Por eso en el Perú de hoy quiero imaginar a Belaunde que nos mira y nos dice: Peruanos, únense, trabajen juntos en lo que tienen en común, busquen primero aquello que comparten, dejen para después aquello que los separa, y avancen en el camino de darle a este país el merecido destino de paz con justicia social.

Dijo Belaunde una vez: "Los quinales de la quinua es un árbol noble, porque cuando desprende su corteza fertiliza el suelo". Eso eres tú, arquitecto de la gran obra del Perú, no con tu cuerpo, pero sobre todo con el legado de tu alma a esta patria grande y hermosa, a su suelo, con tu vida y tu muerte, Fernando, tú lo fertilizas.

Muchas gracias.

"Fernando Belaunde fue sobre todo un servidor del pueblo, obsesionado en la vocación de dar, pensando en desprenderse para que algún día los peruanos pudieran vivir mejor; y tuvo, como su inmenso proyecto de vida, sólo hacer eso".

*DR. CARLOS FERRERO COSTA (P.P).
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA.*

EL MAESTRO DE CEREMONIAS.— Pedimos a los asistentes permanecer en sus Ubicaciones a fin de que se le rinda los honores que merece quien en vida fue el ex Presidente Constitucional de la República, arquitecto Fernando Belaunde Terry.

El féretro con los restos del ex Presidente Constitucional de la República, arquitecto Fernando Belaunde Terry, es retirado del Hemiciclo del Congreso.

(Aplausos)

EL MAESTRO DE CEREMONIAS.— La ceremonia ha concluido

**"HOMENAJE AL ARQUITECTO FERNANDO BELAUNDE TERRY
EN EL PRIMER AÑO DE SU FALLECIMIENTO"
REALIZADO EL 04 DE JUNIO DE 2003**



***LUIS BEDOYA REYES.
LÍDER Y FUNDADOR DEL PARTIDO
POPULAR CRISTIANO***

Señoras y señores. Cuando el amigo Lescano me invitó para participar pensé en el primer momento el clásico discurso académico, pero reflexioné y dije: ¿de quién se trata? Se trata de un hombre que por título propio ha entrado a la historia y que desde hoy es la historia quien lo va a juzgar.

Pero la historia no sólo puede y debe escribirse sobre la base de la información conocida. A partir del dato cierto que viene de una memoria, una exposición o una crónica.

A veces para que la historia referida a una fuerte individualidad que ha gravitado del destino de millones de hombres, se necesita que en algún momento esa historia se abra, pero se abra para conocer la intimidad, la profundidad cierta del hombre de quien estamos hablando.

Y entonces dije: más vale antes que escribir, dejar libre a la espontaneidad, lo que de él te consta, lo que cerca de él viviste, lo que sentiste y experimentaste. Y entonces me arriesgué a decir: déjalo a lo espontáneo, porque a veces lo que brota de adentro tiene la autenticidad de lo íntimo y de lo sentido.

Hay en Belaunde varias facetasy que han ido en realidad mostrándose conforme su vida ha transcurrido. Hay una que siempre me impresionó, porque está en sus orígenes mismos. Fue un hombre orgulloso de su alcumia y en ella vivió y con ella sintió la química de atracción del pueblo y nunca abandonó la prosapia de su apellido, la distinción en las maneras, el buen vestir, el gusto en la frase, la elegancia y el equilibrio.

Y es que en un país donde las cosas se disimulan, porque a veces ante a la gente hay que presentarse con la simulación de lo que se imagina uno o gustará quien lo ve, como si pudiese hacerse metamorfosis simplemente por el acto del disimulo. Belaunde fue un hombre que en todo instante mantuvo el orgullo de sus orígenes arequipeños, el orgullo de sus dos apellidos fundamentales de ancestro. Belaunde y Pedro Diez Canseco, y de ellos aprendió ¿dónde? De ellos aprendió en la voz de su padre, cuando desterrado o autodesterrado en la dictadura de Leguía el año 1924 niño aún, huraño y rebelde llega a Francia y del colegio donde no va a recibir el conocimiento del Perú, no tiene sino a su padre para que se lo diga, su padre marca en él — en mi concepto — el más grande y más

profundo de los sellos que en esta docencia constante de don Rafael que lo acompañó a lo largo de todo su primer gobierno, pudo notarse en la incomodidad frente a los desafíos, pero en la entereza de la decisión aconsejada por un hombre, que además de querer, sentía al hijo realizado en su responsabilidad.

Don Rafael debió enseñarle no sólo el orgullo del sitio, esa especie de república especial que los arequipeños han creado para sí. Si en el orgullo del ancestro no hecho a base de oligarquía, de plutocracia. No, esa dignidad provinciana, profunda que nace de sentirse en una escala de dirección, de responsabilidad, ese señorío que viene de la tierra y del sitio más allá de otros factores que puedan distorsionarlo, y don Fernando conoció a través de su padre no sólo de sus ancestros, no sólo esa historia, sino que aprendió también lo que después — en mi concepto — tendría más influencia en su vida, la reverencia que don Rafael tenía por don Nicolás de Piérola. Y es de allí de donde nacen esos gestos realmente sorprendentes de Belaunde imaginando al califa entrando por Cocharcas y a caballo, y él lo traduce fundamentalmente en el hombre de la bandera que se levanta un primero de junio, y a la dictadura le impone el plazo inmodificable para que su propia candidatura personal sea registrada.

Es del califa presentado en el verbo caliente de su padre admirador de Piérola, de donde debió nacerle esos gestos tan singulares de escapar a nado del Frontón, de presentarse en Arequipa hacer barricada con los adoquines, y ya después de ejercido el poder, de intentar un viaje desde Buenos Aires para sorprender en Lima y presentarse nuevamente como nuevo Piérola por Cocharcas y la dictadura lo detiene; pero al mismo tiempo como en las cartas del califa, tiene esa elegancia precisa y gráfica, pero llena de colorido en la expresión, el Perú como doctrina.

Paco Miroquesada ha tenido que hacer un esfuerzo filosófico extraordinario, para explicarnos en un estudio excepcional, excepcional, leído tantos años después. Para explicarme por lo menos a mí cómo era eso de que el Perú fuese doctrina, pero sin embargo, qué hermosa la frase, qué bien cae, cómo cala en la gente, cómo la gente sin entenderla sin embargo la vive, y es que hay cosas que están más allá de la razón, cuando al hombre con imaginación y atractivo se le viene la frase, suelta una frase que liga y que pega y que nadie se ocupa muchas veces de preguntar en qué consiste exactamente, pero que bien suena y que bien se siente.

Y lo mismo cuando recogiendo la tradición de la minea, los lemas que gobernaron el imperio después de este recorrido con quienes integraban algo así como el Frente de la Juventud Nacional, con los cuales había recorrido el país, y recuerdo todavía que en una manifestación que tuvimos en tiempo de Prado, Alva Orlandini que estaba dentro de los que dirigía esos grupos, encontrándonos en el jirón de La Unión competía para ver cuál de los dos era cargado primero. Hermosos momentos en los cuales va apuntando lo que después aspirantes, llega a ser cada uno en su momento y a su tiempo.

En Belaunde, el califa no sólo le inspira la belleza de las frases, el Perú lo hizo, "que importan mis gotas de sangre en esta plaza, donde derramó toda la suya Túpac Amaru", dicho ahí.

Pero es que esa inspiración en la frase no nace de un cálculo, de una geometría, nace de una espontaneidad que viene de adentro porque se siente. Eso era Belaunde, igual que el califa, pero modelado por su padre don Rafael. Y para mí nada reúne la belleza breve y casi monosilábica de su última expresión nacida de lo hondo de su alma: ¡espérame! ¡Espérame!, le dice a Violeta, y se hizo esperar lo menos posible, porque estaba dispuesto a llegar cuanto antes a encontrarse con la mujer que lo acompañó a lo largo de su vida.

Hay entonces, en la biografía real de las personas cosas que a veces no aparecen así publicadas, porque algo así como si las cogiera el frío del relato que no vibra como vibra el recuerdo cuando se expone con espontaneidad.

Belaunde es un hombre que tiene esa primera herencia, esa herencia que lo marca a lo largo de su vida y en todo el periplo desde el año 35 en que regresa al Perú hasta el instante en que muere. Pero este hombre tiene una extraña capacidad de osmosis, asimila recorriendo país, viviéndolo y sintiéndolo. Y durante toda la campaña con la que se inicia en la política va aprendiendo conclusiones, país fragmentado, país separado y dividido por sus propias regiones. País invertebrado que tiene que organizarse.

Y desde entonces, visualiza la necesidad de las carreteras; la necesidad de que los pueblos del Perú, a través de la comunicación en todas sus formas, se integre. Porque no es un país, sino somos varias naciones dentro de un territorio.

No es solo la religión y la lengua las que nos distancian del ande, sino que dentro del ande mismo la separación entre el norte y el sur, a veces genera pueblos distintos en sus costumbres. No somos una sola nación, sino somos varias naciones superpuestas, unas más profundas que otras. Y entró entonces a conocer en la profundidad de esas naciones, lo que era la realidad y la autenticidad del pasado precolombino del Perú.

Belaunde fue un hombre que entró frente a un pueblo que se sentía postergado y marginado. Y la sencillez de su mensaje, la autenticidad de su palabra, convierte ese pueblo en un espontáneo aliado que nunca lo va a abandonar a lo largo de su existencia. Y de ahí viene, entonces, esto a quien a veces algunos con ligereza han comparado, como si fuese una segunda edición de don Augusto B. Leguía, no.

Belaunde entendió que el camino era el principal factor de integración. Y en su primer gobierno se dedicó a ver cuales de las rutas eran las más importantes. Pero romántico, soñador al fin, supera la simplicidad de los caminos visualizables a través de un mapa que nos enseñen los puntos normales para una interconexión. Él va más allá y sueña con la Marginal de la Selva.

Yo imagino que Belaunde debió inspirarse algún día en el conocimiento que hizo de unos estudios del Hudson Institute, que por los años 30 trazó dentro de la concepción geopolítica del continente la posibilidad de un camino longitudinal, que recorriera paralelo a los océanos todo el centro de la América del Sur y que pudiera entonces, utilizando simultáneamente vías terrestres y fluviales, conectar desde el río De la Plata en la Argentina hasta el Orinoco en Venezuela.

Siempre se imaginó que ese proyecto era irrealizable. Belaunde lo hizo, lo hizo en el tramo peruano. Y lo hizo completo. Y enseñó algo más, porque a veces ante la risa de algunos tontos, viéndolo en actos no comunes e imaginándonos simplemente un soñador suelto, no valoraron lo que este hombre quiso enseñar con su acción.

Y un día emprendió con poca gente el viaje, para demostrar que más arriba de la longitudinal de la selva, podía realmente encontrarse en el recorrido de los ríos confluentes al Amazonas, toda la direccionalidad correspondiente, para terminar en el Orinoco. Y él hizo como explorador ese recorrido. Y le demostró al mundo y sobre todo a los peruanos, que la Marginal de la Selva se había hecho en la vida de Belaunde, pero no terminaba con la vida de él, porque todavía había la esperanza de poderla alargar hasta el Caribe, recorriendo el Orinoco.

Hay en Belaunde hasta para la obra pública ese sentido raro y extraño del ensueño, de la inspiración, de no quedarse en lo común y en lo inmediato y, sin embargo, retomar porfiadamente a él. Porque cuando uno lo visitaba durante su primer gobierno, y el tema no le gustaba, y Belaunde no acost umbraba a decir no. Prefería no recibir antes que negarse.

Su escape era muy simple, sobre todo cuando en su primer gobierno se le hablaba de problemas económicos. Porque él imaginaba en ese momento que una devaluación era traición a la patria, y parecía que era imprescindible y necesaria una devaluación que hubiera significado. Y significó en la verdad, un castigo más para los pobres.

Y cuál era su recurso para eludir esta especie de sitiamiento que se le hacía para tratar determinados tiempos. Cogerlo a uno del brazo, llevarlo por corredores de Palacio y terminar en el gran comedor y comenzar a ver ahí su maqueta, su maqueta en que enseñaba las obras que tenía proyectadas, pero principalmente su Marginal de la Selva.

Qué fineza y qué delicadeza de este hombre, que prefería antes que decir no, ver cómo enseñaba lo que estaba haciendo sin decir que no le gustaba el tema del que se estaba tratando.

Hay en Belaunde una enorme capacidad creativa en su primer gobierno. Y me refiero a él porque me tocó estar muy cerca de él. Hay obra de infraestructura básica que cambió y transformó el país, y en los que el país mayormente no ha reparado.

Saben lo que significó simplemente la creación del Banco de la Nación, que terminaba para siempre en el Perú el dominio del poder del dinero en las decisiones más importantes de la República.

Si está Alan por ahí, puede bajar que yo suspendo el discurso.

Y no se podrá quejar, porque su ingreso va a ser mejor que el de nosotros, ¿verdad, Valentín?

Gracias y con su venia, señor.

Y seguiremos hablando de Belaunde, porque para mí su primer gobierno es subyugante. Y me felicito que Alan esté aquí ahora, porque el conflicto era con ellos.

Es que esa generación y la inmediatamente anterior, comenzó a enseñarnos en la política nacional que se puede ser competidores y hasta adversarios, pero nunca enemigos. Y que la gente puede discrepar, incluso con el hermano, política e ideológicamente y, sin embargo, mantener la fraternidad. Y hemos aprendido recién en los hechos concretos de nuestra experiencia vital como nación, que los hombres podemos discrepar, pero no necesariamente por eso atacamos o desconocemos. Yo saludo siempre que veo en la misma mesa a personas de tanta diferencia de criterio.

Y cuando me enteré que además de Paniagua –era normal que llegara– iba a venir Alan, dije: "Qué buen ejemplo". Y te felicito.

El primer gobierno fue una experiencia política sin precedentes, porque la vida republicana de la primera mitad del siglo estuvimos siempre muy tensos y muy enfrentados. Y Belaunde llegó al poder el año 63, después de un periplo extraño y difícil. La dictadura de Odría y el segundo gobierno de don Manuel Prado, que sí enseñó para el país algo que no le ha sido nunca reconocido.

Llamó al gobierno a quienes habían sido sus enemigos políticos. Llamó a un hombre que no quería a los Prado, porque marcó distancias al escribir, como fue Basadre; llamó a otro hombre que estaba enfrentado a los Prado y principalmente a los de su generación, y llamó a Porras Barrenechea.

Llamó a hombres que tampoco tenían directamente que ver con él, porque habían mantenido una actitud relativamente prescindente o lejana, como Víctor Andrés Belaunde; pero sobre todo llevó y llamó en este segundo gobierno para que manejara la economía del país a su archienemigo, a don Pedro Beltrán. No hemos reconocido nunca de Prado. Esa época nos agitó mucho contra Prado en el poder por lo que Prado hacía, siendo nosotros, todos ustedes y los demócratas cristianos, oposición a su gobierno.

Pero ese hombre enseñó modales y formas en la política, que ojalá fueran recogidas por otros hombres. Sabiendo que en la época actual nadie reúne mayoría abrumadora, que por lo demás no siempre es conveniente, porque incita al absolutismo más que a la dictadura, al imaginarse la última Coca Cola del desierto, como dicen los muchachos.

Hay que entender, y Belaunde lo comprendió muy bien. Pero ahí sí tengo un secreto porque Acción Popular y la Democracia Cristiana se habían peleado muy feo. Primero, compitiendo en el Parlamento desde el año 57, pero sobre todo después, compitiendo en la elección el año 62. Y todo parecía indicar que sería imposible una aproximación. Yo creo ahora, con el respeto que me merecen las gentes, pero al mismo tiempo con esa sensación que uno tiene que allí ya había comenzado don Fernando a mirar con ojos distintos a Violeta, porque el artífice de esa conjunción entre la Democracia Cristiana y Acción Popular fue don Javier Correa Elias, padre de Violeta, Presidente de la Democracia

Cristiana.

Y, por lo menos, yo notaba la deferencia con que don Fernando trataba a don Javier, lo trataba como un hombre al cual, imagino yo, ya miraba como el hombre que sería en algún momento su suegro.

Con esa reverencia que todo muchacho tiene ante el suegro, me parecía a veces un muchacho enamorado que realmente hablaba ante el padre de ella. Todos hemos vivido eso, no importa a qué edad, pero lo hemos vivido; cuando entregamos el corazón junto con ello nos entregamos amarrados de pies y manos, aunque conservando siempre los hombres la última palabra, porque por algo gobernamos y manejamos el hogar. Y esa palabra heroica es: "sí amorcito".

Yo sí vi en Fernando Belaunde su decisión para la creación del Banco de la Nación, cortando las derivaciones viciosas que habían venido desde que la Misión Kémere del año 31, implantara como posibilidades de control en el campo económico, al crear el Banco de la Reserva y la Caja de Depósitos y Consignaciones.

No voy a alargarme en las explicaciones acerca de por qué fue eso la quiebra del poder oligárquico de algunos bancos que tenían el monopolio de las acciones de la Caja de Depósitos y Consignaciones y eran, por derecho propio y mandato de la ley, la ley siempre terminaba consagrando el privilegio, los directores del Banco de Reserva.

Por eso ahí Belaunde con mucho coraje y mucha fuerza puso las cosas en su sitio; pero donde en verdad revolucionó la estructura del Estado mismo es cuando después de 40 años y corriendo todos los riesgos convoca para las elecciones municipales.

¿Que las tenía seguras? Mentira. Y soy testigo de extraordinaria excepción, porque me habló muchas veces siendo yo Ministro de Justicia en su primer Gabinete, para que fuese candidato a la alcaldía de Lima y yo me negué con una tenacidad casi feroz, porque de los municipios yo no conocía sino lo que había aprendido en derecho administrativo en la universidad de San Marcos.

Me sentía tan lejos de esa, que además lo sentía como una especie de *capiti diminucia*, una disminución en mi categoría, de ministro de Estado a candidato. Y era fija la derrota por una razón muy simple Alan. Los votos del Apra con los de Odría, transformados en alianza, sumaban dos veces más que los nuestros.

Con perdón Valentín, me han puesto sólo 20 minutos de tiempo para hablar.

Cuántas veces le dijeron a Belaunde después de la censura de los ministros, y en eso fue muy gracioso ya visto a la distancia. Cuando León de Vivero encabezó la lista de quienes censuraban al Ministro de Agricultura, porque no le contestó en una interpelación cuánto valían los payares en Nazca en lea.

Y sin embargo, frente a todo eso Belaunde siempre mantuvo un gran respeto por Haya de la

Torre. Recuerdo que siendo ministro por lo menos dos veces lo invitó a Palacio de Gobierno a dialogar con él, sabía que del Apra se puede prescindir, pero contra ella no es conveniente estar.

Y la fineza de su táctica, la forma de su trato, no es que no se inmutara cuando le censuraban ministros, y principalmente le dolió la censura a Trelles.

Cuantas veces le dijeron sus amigos los militares para dar un golpecito estilo don Fují. Nunca prestó oídos, no se imaginaba así mismo como un hombre que pudiese traicionar lo más profundo de sus ideales y, sobre todo, que pudiera incumplir el más escrupuloso respecto a la ley y a la Constitución.

Y sufrió todos esos embates, como sufrió lo que fue nuestra primera experiencia en un Parlamento democrático y plural, con oposición mayoritaria que prácticamente le cerraba el camino al gobierno en todo lo que no fuera conciliación.

Aprendimos, entonces, lo que ahora se llama concertación, y Belaunde la practicó con una escrupulosidad religiosa hasta el último día de su mandato. No sé si pasó por su menté, pero su voluntad, si hubiera pasado, detuvo semejante idea.

Las dos revoluciones, la revolución del Banco de la Nación como recuperación de la soberanía económica de la República; y la elección municipal como expresión de la decisión directa del pueblo para elegir a sus autoridades inmediatas, fueron dos actos que transformaron profundamente la estructura del Estado, y que sin embargo poco se ha remarcado. En la comodidad de hacer la biografía común y corriente del hombre que en fin, tuvo tales virtudes y tales méritos.

Pero para el análisis histórico, para que algún día se rinda un tributo auténtico a un hombre superior, para que no sea simplemente sus gestos externos o sus modos, para que no sea el simple reconocimiento a la elegancia de su verbo, pase a tener la profundidad de medidas que tenían entraña en la modificación del país, que representaban enfrentarse a poderes constituidos, que representaban un riesgo como la elección municipal.

En todo eso, para que la figura salga nítida como es, a ustedes populistas que están aquí les pido que algún día escriban lo que les conste como verdad en la vida profunda y cierta, espontánea y normal de Belaunde.

Para que cuando se escriba la historia, quien la escriba, quien la escriba con la serenidad que da el tiempo, que es el único que termina haciendo justicia, pueda escribir con el conocimiento de quienes le han relatado lo que vivieron, lo que sintieron y lo que les consta.

Por eso quería venir esta tarde con mi testimonio, con mi testimonio porque el derrocamiento de Belaunde es otro de los hechos que tendrá que investigarse con la tranquilidad del tiempo.

Recuerdo que cuando llegué a New York siendo alcalde de Lima todavía, porque el

gobierno Revolucionario me respetó ese último año, para mí es un misterio por qué; porque, bueno, arranqué poniendo la bandera a media asta el día del golpe, cosa que Velasco nunca me perdonó.

Esa revolución qué fue, una revolución lacerista, o sea, una revolución con un signo revolucionario antiimperialista, antiyanqui, tercermundista, vecino al mundo oriental.

Fue como alguna vez me sostuvo ahí en el hotel, don Fernando, un 'cuartelazo' más en la larga historia republicana de los cuartelazos. O fue un golpe medido y calculado pensando en la confrontación de algunos años después, en los riesgos del centenario de la derrota ante Chile.

Vivos están los militares que participaron, al menos muchos de ellos, y podrán decirnos por qué hicieron un Estado brutalmente centralizado; por qué tomaron el control de las cosas imprescindibles para una guerra, de disuasión o de agresión; fue en realidad derrocado don Fernando por un 'cuartelazo', por una desavenencia entre los generales en los ascensos correspondientes; por ver quien manejaba, si el "Machote Rodríguez" o Velasco Alvarado, las fuerzas del Ejército; o fueron otras causas más profundas.

Lo único que sí puedo decir como testimonio, es que cuando intentábamos hacer algo, como un contragolpe, absurdo por las dimensiones, siempre encontrábamos la misma respuesta en oficiales generales: "quien vaya contra el golpe es traidor a la Patria para nosotros.

Y fue allí donde comencé a investigar, por qué ir contra ellos, después del golpe, para alguno de ellos representaría un acto de traición a la Patria.

Y por eso me inclino a pensar que nuestros historiadores todavía no se han puesto a investigar a fondo cuáles fueron las verdaderas motivaciones del derrocamiento de don Fernando el año 68.

Su segundo gobierno va a quedar para otra oportunidad.

¿Por qué? Porque para mí tiene un impacto muy grande la tercera etapa de Belaunde: Su magisterio de patriarca.

Esta autoridad, que a nadie se le reclamó pero que el pueblo le concedió sin voto, por acto de reconocimiento. Este magisterio que nace de su autoridad donde quiera que estuviese.

Si la gente pidiera escuchar lo que él pensaba; e imaginé cuánto énfasis puso don Fernando para superar la etapa de esta vergonzosa dictadura que tuvimos durante 10 años. Cuánta ilusión, cuánto empeño.

Y yo meditaba lo siguiente: ¿nos hemos percatado en el Perú que durante el medio siglo final del siglo XX hemos tenido tres hombres extraordinarios, los tres tomados

como patriarcas en su vejez madura pero lúcida?

¿Que hemos tenido primero a un hombre como don José Luis Bustamante y Rivero, cuya palabra siempre fue docencia y cuya conducta siempre fue ejemplo; y que llegó a tener también el magisterio que nace de esa sensación de patriarca?

¿Hemos pensado que Víctor Raúl Haya de la Torre se convirtió en el hombre, que anciano ya, limitado ya, entrega su vida en la Asamblea Constituyente para darnos una estructura que nos permita salir de otra dictadura, que había durado también 10 años?

¿Y que, anciano, hasta sus peores enemigos reconocían en él la sinceridad de su palabra y la enormidad de su experiencia y haber sido también una obra viva en la entrega permanente de su existencia, viviendo por un ideal y muriendo en él?

Belaunde, José Luis Bustamante y Rivero, Víctor Raúl Haya De la Torre, si pudieran hablar, seguramente nos dirían: "déjense de homenajes y asuman responsabilidades porque el Perú está en peligro".

Y por esos dos hombres que son en este momento expresiones ciertas de la herencia de Belaunde, tan reciente; y de la herencia de Haya; y me siento muy distante de ellos en lo que se refiere a mi acercamiento a don José Luis Bustamante y Rivero, a quien tanto quise, podría preguntarles: ¿no es esta una buena oportunidad?

Y hablo aquí a título estrictamente personal, sin haber consultado con nadie porque sentí la necesidad de ser espontáneo viendo en Belaunde al hombre que conocí, sin necesidad de escribir para corregirme, y con esa misma espontaneidad aquí les digo a Valentín y a Alan: ¿no tienen ustedes también la sensación de que al gobierno le falta oxígeno, se asfixia, se ahoga?

¿No tienen también la sensación de que es la democracia la que está en juego como sistema, y no sólo los hombres que elegimos?

¿No hemos tomado conciencia de que como país tantas veces nos hemos equivocado? ¿y que frente a las fuerzas constituidas hemos elegido al off side al que estaba al margen, al que recién llegaba? ¿y qué parte de la responsabilidad nos toca cuando no hemos sabido escoger?, ¿o cuando escogidos, simplemente le endosamos la totalidad de la responsabilidad y del trabajo y nos desentendimos, como no sea para tomar cuentas. Porque como fiscales nadie nos gana?

¿Yo les pregunto si no ha llegado el momento de meditar en alguna forma de solución frente a quien tiene cada vez la capa de oxígeno más corta, y en su colapso nos puede arrastrar a todos y hasta cambiar el curso de la historia de la República por los profundos desencantos de este pueblo?

¿Quizás podamos - y esto va a título muy personal- acordar una tregua benévola, que no es una suspensión de hostilidades, sino una tregua benévola para que haga lo que tiene que hacer de inmediato, reajustar un presupuesto para atender a gente que realmente no le

alcanza lo que gana?

A mi nadie me puede contar el cuento, porque yo, después de 8 años de docencia en el Colegio Militar Leoncio Prado. Concurse cuando se abrió el colegio y gané el concurso; y enseñé literatura y gramática en los años que se enseñaba ahí. Y a los 8 años tengo una cesantía de 272 soles al mes que le entrego a mi mujer; y mi mujer, que le sirve para el gasto chico, me dice: "no alcanza para nada".

Y yo le digo: "¿Si a ti no te alcanzan para nada y no necesitas para nada, para qué le puede alcanzar a otros hombres que tienen mujer, hijos, cuando no padres, cargas?"

¿No tenemos que ver, precisamente, en un reajuste que a todos nos comprenda y que para eso le demos al gobierno una tregua que le permita hacer lo que hasta hoy no ha hecho, pero que tiene, obligatoriamente o por voluntad propia, que hacer ahora, como es reajustar el presupuesto?

Y si eso no es suficiente, ¿no será más conveniente meterse adentro - pero todos juntos, no por partes ni con delegados- porque es la vida del país la que se juega y es como la vida de una familia y cuando se juega hay que jugarse entero, completo, sin pensar en más?

Ahí lo dejo, para reflexión.

Amigos, tendrán la dicha de poder respirar pensando que ya terminé, y digo como todos:

"He dicho".

Gracias.

(Aplausos.)



**ALAN GARCÍA PÉREZ.
EX PRESIDENTE CONSTITUCIONAL
DEL PERÚ y PRESIDENTE DEL PAR-
TIDO APRISTA PERUANO.**

Señor Presidente de la Mesa; señores integrantes; estimados amigos.

Concurro a este acto de homenaje a Fernando Belaunde no por el protocolo de rendir tributo a una gran figura de nuestra historia en el Siglo XX, sino para agradecer la ocasión de decir algunas palabras de todo corazón y sinceridad por parte de quien - y es una buena ocasión de decirlo -, siendo seguidor y discípulo de Haya De la Torre se sintió siempre alumno de Fernando Belaunde Terry.

Y creo que nuestras palabras tienen tal vez un doble valor, el de hombres e instituciones que se inclinan ante una figura, pero al propio tiempo, el de viejos adversarios que reconocen la estela y la profundidad de la vida fecunda de Fernando Belaunde Terry.

Creo que él fue, -y lo diré en el breve tiempo que me ha sido asignado, que sí respetaré- creo que él fue para los políticos de antaño y para los del futuro, un profundo ejemplo de tolerancia democrática y de amor a la libertad; y creo que cuando él, extraído por la fuerza de Palacio de Gobierno pisó suelo extranjero, se definió de la mejor manera como yo lo recuerdo, y dijo: "Soy un peregrino de la libertad". Era el 3 de octubre de 1968.

Porque a lo largo de su vida Belaunde Terry, del cual fuimos adversarios, y no cabe recordar aquí viejas diferencias, sino el balance global de su existencia, y lo que nos acerca y lo que nos hace amarlo y sentirlo propio, Fernando Belaunde será siempre un ejemplo de peregrinaje por la libertad de tozuda experiencia democrática.

Él, que era hijo de ese gran tribuno, Rafael Belaunde, hombre de lealtad incommensurable y de amistad con un partido perseguido y clandestino.

Él, Fernando Belaunde, que comenzó en 1945 al lado de los apristas de entonces, en la experiencia del Frente Democrático, fue siempre un hombre que elevó las banderas de la libertad de expresión, de opinión.

Él, que en 1963 hizo durante 5 años un gobierno del que nadie, nadie, podría levantar mácula en contra de la libertad de la democracia.

Y, él, que al llegar al gobierno nuevamente en 1980, en un hermoso discurso en este recinto, en esta casa del Parlamento tuvo como primer gesto devolver a sus legítimos

propietarios los medios de comunicación para garantizar que el Perú se expresara con toda libertad, quedará siempre como un ejemplo extraordinario de libertad.

Y habida cuenta que quien me antecedió pudo darse el lujo de citar y hacer algunas anécdotas, quiero contarles a ustedes, populistas en mayoría, que en una ocasión, como dirigente de la oposición, en las muchas veces en que lo visité siendo adversario y opositor, para aprender de él, llegué a Palacio y tuve que atravesar las calles turbadas y bloqueadas por mineros y por maestros.

Era una de las tantas movilizaciones y huelgas del Sutep, la de entonces, y tuve que valerme de mi condición de jefe opositor para abrirme las calles y llegué hasta el despacho de don Fernando y lo encontré, por única y última vez, entristecido y preocupado.

Yo recuerdo, que sentado frente a él estuve dos minutos en silencio y vi la majestad del poder, la fuerza del Presidente de la República turbada por la tristeza de sentir la ingratitud. Él me recordó: "yo he repuesto a 10 mil maestros que fueron expulsados por la dictadura militar", y hasta el despacho se escuchaba la misma cantinela y el mismo grito de reclamo. Y turbado y contagiado por él, yo le dije: "Presidente, está en emergencia Lima, usted puede hacer despejar la plaza".

Y me dijo: "No, pueden ser ingratos. Pueden no tener razón, pero el pueblo tiene derecho a expresarse y a protestar".

Creo, en segundo lugar, que Fernando Belaunde fue una bella expresión de su tiempo. Lo vivimos los jóvenes seguidores de Haya de la Torre como una rivalidad, pero, ciertamente, él, que se incorporó fuertemente a la política en 1956, lo hizo comprendiendo con su inmensa capacidad de estrategia político, que iba en brazos de una nueva clase media creada por los servicios de un Estado que creció durante la dictadura de Odría.

Él comprendió que con esa clase media había un talante juvenil distinto y aquí está el gestor y promotor del Frente Nacional de Juventudes que dio vida entonces a lo que después fue Acción Popular.

Él comprendió a esa clase media industriosa, urbana, nueva; y comprendió que el Partido Aprista, en su vieja lucha y también con sus errores, había dejado un amplio margen para que insurgiera una figura como él.

Juntó, entonces, en su discurso mesoclasista y de proyección hacia el futuro a la juventud tras él, pero, además, les dio una fuerza nueva, recordando lo andino y afirmando a su manera el nacionalismo del Perú.

Alguna vez me han preguntado, ¿qué cosa fue Fernando Belaunde. Fue un hombre de derecha, fue un hombre de centro, fue un hombre de izquierda? Y yo recordé de esos apogeos extraordinarios de su capacidad de expresión, que cuando a él le preguntaron lo mismo, y dijo: "Derecha o izquierda. No, ¡Adelante!".

Luis Alberto Sánchez, un maestro académico formado y profundo nos enseñó algo a los políticos: jamás hay que desconocer por completo al adversario, intentar destruir sus cualidades, reducirlo a don ninguno. Él decía: "El que discute con don nadie es don ninguno".

Había que aprender cuales son las virtudes del adversario, había que profundizar en su forma de interpretar la realidad, en su forma de expresarla, que no es un modo, Lucho.

Un hombre piensa y expresa bajo una sola ecuación; actúa y pide, siente y se apasiona en la misma forma en que expresa lo que siente, vive y lo apasiona.

Y Fernando Belaunde era un hombre que en su gesto, el bello gesto de Fernando Belaunde que él trajo a la política, sabía sintetizar todo lo que tiene el pueblo peruano de lírico, de hermoso, de cántico. Yo recordaré siempre a Fernando Belaunde como estadista. Es verdad.

Creó el Banco de la Nación, y esa fue una enorme revolución. Es verdad que abrió las compuertas de la participación popular sin temor y en posibilidad de perderlas y por eso las ganó, porque las abrió en las elecciones municipales de 1963. Honor a tal señor.

Y Fernando Belaunde, con el decreto casi postrero, el 287-HC, construyó y creó la tributación en nuestro país, donde hasta entonces tan poca gente tributaba. Pero esos son los instrumentos y las formas del gobierno.

Un hombre queda en la historia por algo más que eso, un hombre queda en la historia por haber sabido sintetizar en un momento su tiempo, su sociedad, su siglo.

Cuando él juntó clases medias, juventudes y hábito andino, lanzó un proyecto extraordinario del que nosotros aprendimos mucho, que se llamó Cooperación Popular.

Cooperación Popular llega con esa extraordinaria capacidad de Fernando, de sintetizar en dos palabras todo un programa político y del que debemos aprender tanto los apristas que escribimos libros y tenemos doctrinas y teorías complejas.

Fernando tenía la virtud que pocos tienen, de sintetizarlo todo porque lo sentía así. El mismo nombre del partido al que ustedes pertenecen, es toda una consigna de acción: Acción Popular.

El mismo lema y la expresión en vida en el espacio en una afirmación altiva y activa de su ¡Adelante!, es una consigna. Cooperación Popular también lo fue.

No fue menester que alguien escribiera un libro sobre los viejos estilos de la juntura en el trabajo de los antiguos peruanos. Cooperación Popular lo dice todo y hasta ahora recuerdo y traigo la memoria de mi ilustre amigo, el gran populista Eduardo Orrego, cuando partió en un tren, cuando partió en un episodio memorable para las juventudes de entonces, en un tren de Desamparados cargado de palas, de picos, de carretillas a llevar el auxilio de esos instrumentos a los pueblos andinos.

Belaunde sabía motivar el alma del pueblo; Belaunde supo despertar en el Perú su otro yo, el yo olvidado, perdido de la amazonia. Pasarán los siglos y a Belaunde se le recordará siempre por esta vocación andina, nacionalista de cooperación popular, pero también por su inmensa obra, la Carretera Marginal, bien dicha y bien llamada "Fernando Belaunde". Pero, además, quedará en la memoria de los oradores, de los poetas, de los que se dirigen al pueblo, su enorme capacidad lírica, ética en algunos momentos. Esa capacidad extraordinaria de entender cuando la gente espera una respuesta en un gesto que sintetice toda una teoría, toda una actitud, todo un proyecto.

En 1962, el ex dictador Manuel Odría llegó a Huancayo y ante una manifestación respondió como a él le tocaba. Y la conclusión fue 8 muertos entre los manifestantes.

Fernando Belaunde fue días después al Cusco y en la plaza del Cusco una contra manifestación también lo agredió, una piedra le impactó la frente y en vez de responder con balas, como Odría, Fernando subió a la tribuna y dijo, en un gesto maravilloso: "¿Qué valen unas gotas de sangre de Fernando Belaunde en esta plaza donde fue martirizado y descuartizado Túpac Amaru?".

Él tenía, entonces, todas las de ganar en el Cusco, que comprendía la altura, la grandeza más que la elegancia o el modo, la forma de vivir las adversidades de Fernando Belaunde. Por eso, sus expresiones y sus formas de ser ante el país han sido también un recado de él al corazón del Perú.

Seoane, gran orador, trajo alguna vez un recado del corazón del pueblo para Haya de la Torre - yo digo que es Fernando Belaunde -, dejó un recado de él para el corazón del pueblo en sus múltiples formas de expresión.

Yo era un aprista, yo era un aprista seguidor fervido y religioso de Haya de la Torre, pero sentía la imantación de sus palabras, sentía en el quedo de sus palabras, que tenían un eco a Pablo Neruda y su Canto General, sentía como iba acercándose a uno paulatinamente.

Yo estuve en la plaza de armas desde lejos, cauteloso, y yo diré, crítico, cuando volvió de Punta del Este en 1967 y, entonces, una gran multitud acudió ante ese balcón, que yo conozco bien; y Fernando, ante los aplausos dijo: "¿Por qué me aplaudes pueblo?, ¿por qué me entregas estos laureles si tú te lo ganaste?". Era una devolución de las formas al pueblo. Esas expresiones que sintetizaban emociones y le permitían remontarse, muchas veces sobre la adversidad, quedarán como la expresión de un hombre que columbró, estudió, calculó, pero sintió y convivió con el alma popular.

A pesar de supatriado arequipeño, a pesar de venir de otras tierras, Fernando comprendió nacionalmente el Perú y entonces decía escuchar un rumor, un rumor viniendo de todos los confines, de todos los valles, de las alturas, de los arenales y de los ríos; y preguntaba, ¿qué ruido es este que se escucha?, ¿qué rumor es este de semillas que explotan de músculos que se mueven? Y respondía: "Es el Perú que despierta". Es el Perú que despierta era toda una consigna para abrir el futuro del país.

Nosotros éramos entonces opositores, opositores a veces conciliadores, opositores a veces

recalcitrantes, pero reconocemos que entonces Belaunde inició una profunda modernización del Perú.

Después del gobierno de don Manuel Prado, el régimen de Fernando Belaunde fue un régimen joven, moderno, un régimen que tal vez hubiera sido importantísimo de coincidir con la fuerza popular del aprismo hubiera sido.

Yo estoy seguro que los seguidores, que los continuadores y los pensadores de Acción Popular, así lo comprenden también. Podríamos haber hecho algo muy grande para el Perú, más grande y estoy seguro que podremos hacerlo en el futuro.

Yo como homenaje a Fernando Belaunde al cumplirse este año, quiero decirle que el Instituto de Gobierno que dirijo hará, con el permiso de su familia y si nos lo brinda, una edición de los discursos y las palabras de Fernando Belaunde, porque es importante que los peruanos de hoy sepan el poder, sepan la calidad y sepan el nivel de los políticos que hemos tenido.

Yo le agradezco mucho a los organizadores, especialmente al presidente Valentín Paniagua, el haber permitido que el heredero de un adversario venga a rendir tributo a un gran amigo.

Yo puedo decir que a través de quien habla y tras la muerte de Haya de la Torre, se selló la gran amistad que comenzó en 1945 y nunca debió terminar. A lo largo de mi mandato fueron muchas las veces que pedí a don Fernando venir a conversar, venir a escucharlo y en las circunstancias más difíciles y aciagas, él estuvo siempre dispuesto.

Creo que esa era una forma de hacer política que ahora nosotros debemos encontrar, esos momentos y esas circunstancias yo se las he expresado y contado al actual Presidente de la República, respondiendo al desafío de Lucho Bedoya. Nosotros estamos siempre dispuestos a dar nuestras ideas y respaldar en lo que se ha requerido al gobierno democrático, porque esta democracia, aunque comete errores quien gobierna, no se va a hundir.

Aquí está Acción Popular y aquí está el aprismo para garantizar que no se va a hundir.

Mi homenaje y mi saludo a los hombres y mujeres de Acción Popular, mi homenaje y mi saludo a los seguidores de Fernando Belaunde, a su estela extraordinaria, seguirá él caminando siempre en nuestras ilusiones con su bandera, seguirá él marchando siempre a la búsqueda de un rumor que le diga que el Perú despierta, seguirá siempre Fernando Belaunde con su gesto y su señorío enseñándonos que la política debe ser tolerante, que la política debe ser alta y grande.

En verdad les digo muchas gracias, porque no ha venido un viejo adversario, sino un amigo y un hombre que amó mucho a Fernando Belaunde.

Gracias.



***VALENTÍN PANIAGUA CORAZAO.
EX PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL
PERÚ Y PRESIDENTE DE ACCIÓN POPULAR,***

Señor congresista don Natale Amprimo, vicepresidente del Congreso de la República; señor Presidente don Alan García Pérez; señor doctor don Luis Bedoya Reyes, ex Presidente del Partido Popular Cristiano; señoras, señores, congresistas; distinguidas damas, caballeros, correligionarias, correligionarios todos.

Este es a no dudar un acontecimiento de naturaleza histórica, no solamente por el escenario en que se lleva a cabo que es el Senado de la República, teatro de las últimas actuaciones políticas oficiales por parte del Presidente Belaunde como Senador Vitalicio, sino por la señalada circunstancia de que en esta tarde se han dado cita con nosotros dos hombres que encarnan y simboliza las realizaciones más preciadas de un demócrata que este país podría alcanzar.

Luis Bedoya Reyes, que representó el primer alcalde elegido por el pueblo del Perú al cabo de medio siglo de conculcación.

Al cabo de medio siglo de conculcación de los derechos ciudadanos y del derecho, por cierto, del pueblo a elegir a sus legítimos gobernantes, cumpliendo, precisamente, aquella frase que era la voz de mando para el renacimiento de la democracia en el Perú que pronunciara en los tres primeros momentos que fue todo el tiempo que le tomó a Fernando Belaunde restablecer la vida democrática municipal cuando dijo "los últimos serán los primeros".

Pero aquí está también el presidente Alan García Pérez que asume constitucional y regularmente la Presidencia de la República el 28 de julio de 1985, luego de vencer a quien presente aquí, también, don Javier Alva Orlandini quien encabezara la huestes de Acción Popular.

No me he referido a él al comenzar este discurso como Presidente del Tribunal Constitucional, porque lo sentimos esta tarde más cerca como el Presidente del Frente Nacional de Juventudes Democráticas.

Pero la presencia del presidente García esta tarde tiene un profundo simbolismo también democrático. El, al cabo de 70 años fue el Primer Presidente que asumía constitucionalmente la sucesión ordenada en este país, interrumpida permanentemente por las autocracias y los golpes de Estado.

A mí se me encomendó esta tarde y no he de abusar de la paciencia de ustedes decir unas cuantas palabras de agradecimiento a quienes participaron en este acto en mi condición de Presidente del Partido Acción Popular, pero quiero declarar con entera franqueza que conmovido profundamente por las expresiones que aquí se han vertido es mi

obligación, tal vez, hacer algún comentario que puede no resultar supérfluo.

Quiero decir, en primer término, mi gratitud. Mi gratitud al doctor Luis Bedoya Reyes que con sus palabras y con las anécdotas que aquí nos ha traído a veces en lenguaje festivo, ha querido presentarnos un testimonio histórico y vital, absolutamente indispensable en una hora en que la distensión y las discrepancias ponen tanta distancia entre los actores políticos y en una hora que como ha dicho bien el presidente García es indispensable impartir lecciones de tolerancia, de respeto, de civismo al pueblo del Perú.

A él con el que compartimos afanes y luchas en obsequio de la democracia que bajo la alianza Acción Pópular - Democracia Cristiana libró batallas denodadas en este mismo Congreso y fuera de él, le decimos nuestro reconocimiento por la generosidad con que ha querido honrar esta tarde la memoria de Fernando Belaunde.

Al doctor Alan García Pérez, que nos ha traído una riquísima glosa del pensamiento de Fernando Belaunde podríamos decirle un poco festivamente pero con enorme afecto; Ha sido, por cierto, un aprovechadísimo discípulo de quien fue un gran caudillo como es Fernando Belaunde.

Permítaseme, sin embargo, hacer un comentario. Decía el doctor Luis Bedoya Reyes, que él no entendía y que nadie había podido explicarle esto que es el Perú como Doctrina, pero que él percibía que la gente en el Perú sentía y vivía eso que Fernando Belaunde llamaba el Perú como Doctrina; eso es precisamente una doctrina, un sentimiento capaz de mover voluntades, capaz de expresarse en la solidaridad, en la alegría de la creación colectiva, en lo que Fernando Belaunde llamó la Ley de la Hermandad que no es otra cosa que la ley laica de la caridad cristiana.

A él que es un social cristiano podríamos decirle, el Perú como Doctrina, es el Perú con sus tradiciones ancestrales, con sus costumbres y sus usos recordándole al mundo moderno y occidental que por encima y más allá de las creaciones de la ciencia, el hombre para convivir necesita solidaridad, el hombre para convivir necesita generosidad, el hombre para convivir necesita ética, el hombre para convivir necesita esfuerzo y por eso el tríptico moral andino que hemos recordado siempre de veracidad, honestidad y laboriosidad; eso es el Perú como Doctrina.

Se ha hecho esta tarde interpretación y certeza del pensamiento de Fernando Belaunde, no solamente en su capacidad de percepción de las ilusiones más profundas del pueblo del Perú y en su capacidad también para recoger los legados históricos de nuestra Patria, sino incluso para entender cabalmente cómo en Fernando Belaunde la pasión creadora de la obra pública no era la ambición egoísta del hombre de Estado que pretende perpetuarse en sus obras como un monumento a su vanidad personal, sino la entrega de bota del servidor, del primer servidor de la República en obsequio de pueblos necesitados, de satisfacer necesidades urgentes también e impostergables.

Él hizo de la obra pública un instrumento para exaltar y para mejorar la vida de un pueblo sobre cuyas necesidades pocas veces los gobernantes repararon porque pocas veces como él, recorrieron sus caminos para conocer su miseria, su hambre, su desesperación; pero también su fe y su esperanza.

Y es por eso, porque Belaunde comprendió perfectamente la necesidad profunda de nuestra patria y es por eso que su obra resulta impercedera y su obra aparece siempre identificada con el pueblo mismo, tanto que él podía decir —como lo dijo— sin atribuirse el mérito de Su realización: *"El pueblo. El pueblo lo hizo."*

Ésta es una hora, por cierto, dramática y difícil y, nos sorprende este 4 de junio en una circunstancia en que la memoria y la presencia de Belaunde debe servir de reflexión y meditación al Perú.

Nosotros, en Acción Popular jamás rehusaremos nuestro concurso, como estoy y seguro ningún demócrata ni peruano genuino lo hará para robustecer y sostener el actual sistema democrático.

Permítaseme recordar alguna propuesta que hemos hecho recientemente en obsequio precisamente de la memoria del presidente Belaunde. Hemos dicho que la experiencia que hoy vive la patria debe hacernos pensar seriamente respecto a que en el porvenir inmediato tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario todos los grupos políticos para encontrar un consenso mínimo que permita a nuestros gobernantes en el futuro mantener la estabilidad, la paz y, asegurar así la prosperidad del país.

Eso significa, por cierto, la declinación de apetitos de grupos o circunstanciales; significa, desde luego, un compromiso y un renunciamiento decidido a cualquier pretensión sectaria y la búsqueda de una concordancia generosa en obsequio de los intereses superiores de la patria.

En lo que a Acción Popular concierne, si es necesario hacer ese sacrificio, jamás dudará ni titubeará. El pueblo del Perú puede tener la absoluta certidumbre que estamos dispuestos a marchar a cualquier fórmula de concordancia actual y futura que le asegure al Perú con la libertad, el bienestar a que el pueblo del Perú tiene derecho.

No deseo retenerlos más y quiero simplemente expresar nuestro reconocimiento profundo a todos los que han participado en esta tarde en este acto. Pero quisiera hacerlo recordando también que la muerte y el alejamiento físico de Fernando Belaunde no lo ha alejado ni del corazón de los militantes del partido, de los que aquí están y de los que desde fuera siguen con enorme emoción y devoción esta emocionante ceremonia, sino que particularmente de los buenos peruanos que amaron y quisieron a Belaunde y que vieron en él un símbolo patriarcal y del que aprendieron eso que justamente ahora se ha destacado: la tolerancia.

Pero, a todos ellos quisiéramos decirle con las palabras del propio Belaunde, que nuestra presencia en esta tarde quiere ser un esfuerzo por la trascendencia y presencia permanente de su mensaje, de su mensaje de paz, de solidaridad, de unión, de concordancia nacional.

Decía el Jefe y fundador:

"Dijeron que no nos permitirían pisar tierra peruana y aquí estamos. Creyeron que el jornal del mercenario eliminaría la acción del militante y aquí estamos. Pretendieron amedrentarnos olvidando que el miedo nunca empañó a nuestras huestes y aquí estamos."

Fueron generosos con la injuria y mezquinos con la verdad y aquí estamos. Estamos aquí prendidos de nuestras raíces ancestrales para decir a propios y a extraños que jamás permitiremos que nos arrebaten nuestra patria. Aquí estamos y estaremos en el vigor de la vida o la quietud de la muerte."

¡Aquí estamos los miembros de Acción Popular para testimoniar nuestra devoción y nuestro recuerdo permanente por Fernando Belaunde!

Gracias.

"Paco Miroquesada ha tenido que hacer un esfuerzo filosófico extraordinario, para explicarnos en un estudio excepcional, excepcional, leído tantos años después. Para explicarme por lo menos a mí cómo era eso de que el Perú fuese doctrina, pero sin embargo, qué hermosa la frase, qué bien cae, cómo cala en la gente, cómo la gente sin entenderla sin embargo la vive, y es que hay cosas que están más allá de la razón, cuando al hombre con imaginación y atractivo se le viene la frase, suelta una frase que liga y que pega y que nadie se ocupa muchas veces de preguntar en qué consiste exactamente, pero que bien suena y que bien se siente".

DR. LUIS BEDOYA REYES (P.P.C).

"Concurro a este acto de homenaje a Fernando Belaunde no por el protocolo de rendir tributo a una gran figura de nuestra historia en el Siglo XX, sino para agradecer la ocasión de decir algunas palabras de todo corazón y sinceridad por parte de quien - y es una buena ocasión de decirlo -, siendo seguidor y discípulo de Haya De la Torre se sintió siempre alumno de Fernando Belaunde Terry".

DR. ALAN GARCÍA PÉREZ (APRA).

"Al doctor Alan García Pérez, que nos ha traído una riquísima glosa del pensamiento de Fernando Belaunde podríamos decirle un poco festivamente pero con enorme afecto. Ha sido, por cierto, un aprovechadísimo discípulo de quien fue un gran caudillo como es Fernando Belaunde".....

"Decía el Dr. Luis Bedoya Reyes, que él no entendía y que nadie había podido explicarle esto que es el Perú como Doctrina... El Perú como Doctrina, es el Perú con sus tradiciones ancestrales, con sus costumbres, y sus usos recordándole al mundo moderno y occidental que por encima y más allá de las creaciones de la ciencia, el hombre para convivir necesita solidaridad, el hombre para convivir necesita generosidad, el hombre para convivir necesita ética, el hombre para convivir necesita esfuerzo y por eso el tríptico moral andino que hemos recordado siempre de veracidad, honestidad y laboriosidad; eso es el Perú como Doctrina".

DR. VALENTÍN PANIAGUA CORAZO (A.P).



PEDRO MORALES MANSILLA
CONGRESISTA DE LA REPÚBLICA
POR JUNÍN (ACCIÓN POPULAR)

"EL PUEBLO LO HIZO"
¿COOPERACIÓN POPULAR ESPERA SU
REIVINDICACIÓN?

La dictadura militar (octubre 68'-julio 80') y los sucesivos gobiernos, excepto el de transición, instalados a partir de 1985 trataron – ¿y lo consiguieron?– no solamente de desnaturalizar los objetivos y de minimizar sus competencias, sino eliminar uno de los programas más exitosos de desarrollo y rescate de nuestra identidad que instaurara el presidente Belaunde: Cooperación Popular (COOPOP).

La mezquindad política pudo más que el reconocimiento a sus bondades y así el

pregonado compromiso con las comunidades andinas y los pueblos más alejados del Perú Profundo, quedó sólo en la retórica. Última

Soportando esa sistemática como desleal agresión, COOPOP espera su reivindicación, aunque hay quienes han paralizado desde hace un año el trámite del proyecto de ley que busca restablecer su vigencia, retomar sus objetivos y cumplir su misión histórica de contribuir al desarrollo integral de los pueblos del interior, rescatando la solidaridad y laboriosidad de la cultura andina.

Ellos prefieren mantener la "receta" importada que denominan Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), que dista mucho de ser la herramienta del desarrollo integral de las comunidades. COOPOP, a la vez que construye la pequeña y mediana obra pública, repotencia el mínimo aporte del Estado, descentraliza, integra y consolida - por su esencia popular- la democracia y la identidad nacional, lo que no puede hacer FONCODES, menos en momentos de escasez de recursos financieros.

FONCODES, "creación" fujimorista, no llega pese al presupuesto que lo financia y a los años de su vigencia, a tener el éxito que pregonaban sus mentores y es, desde todo punto de vista, menos eficaz que COOPOP. Lo que es grave, es que FONCODES destruyó lo esencial en la práctica de la ayuda mutua, introduciendo el dinero en el trabajo comunitario.

En busca de reivindicar y restablecer la vigencia de COOPOP, hemos presentado el Proyecto de Ley N° 2888/2001-CR a través del cual planteamos se restablezca la plena vigencia del Decreto Legislativo N° 1 que crea el Sistema Nacional de Cooperación Popular que en esencia destaca, incentiva y ampara la faena comunal como sustancial aporte a las tareas del Estado.

Planteamos restablecer la continuidad perdurable de la Cooperación Popular como instrumento básico de desarrollo comunal en el Perú que –con mínima inversión estatal– construye, descentraliza e integra a los pueblos más alejados, con un mínimo esfuerzo financiero de la acción del Estado.

Reivindicación histórica.

Nuestro proyecto se sustenta en la ideología de Acción Popular y busca reivindicar, lo reiteramos, la solidaridad y la tradición comunitaria como signo característico de identidad de la sociedad peruana, sobre todo rural.

COOPOP debe volver a la ejecución de las micro y pequeñas obras públicas en los lugares más alejados y más pobres (pequeños canales de riego, aulas, minicentros de salud, sistemas artesanales de agua, etc.) porque ellas no les son atractivas a la inversión privada ni al propio Estado, en tanto no representan atractivos réditos económicos a las primeras, o electorales a los responsables de gobiernos divorciados de la identidad nacional y sus verdaderos procesos descentralistas.

Además, COOPOP como Programa, trabaja a través de promotores y es el pueblo que conociendo sus necesidades y carencias, prioriza sus obras. El Estado otorga el material necesario que no hay en la zona, y el pueblo los recursos de ella y su generosa mano de obra (filantropía de los pobres).

Obras hablan.

Cooperación Popular se inició en 1963 con el nombre de Comisión Ejecutiva Interministerial de Cooperación Popular y pertenecía al Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Su primer presidente fue el arquitecto Eduardo Orrego Villacorta.

Una de las principales áreas de desarrollo -que nuestro proyecto busca restablecer perfeccionado- fue el Programa de COOPOP Universitaria, a través del cual se logró la participación de los estudiantes del país en el apoyo a las comunidades y la presencia de estudiantes de diversas partes del mundo como Alemania, Bélgica y Estados Unidos, quienes no vinieron a enseñar qué hacer, sino a aprender el sistema.

En los tres primeros años de su vigencia, COOPOP había emprendido siete mil obras y terminado 2,800. La inversión fiscal en esa época fue de 165 millones de soles. En esa etapa se construyeron 2,700 Km de trocha carrozable y realizaron 12 millones 500 mil tareas, lo cual demostró el esfuerzo voluntario de los pueblos.

Entre agosto de 1967 y marzo de 1968 se completaron 975 Km de carreteras, 144 km. de canales de irrigación y 105 mil metros cuadrados de edificaciones. El aporte desinteresado del pueblo en las tareas cumplidas, sobrepasó los 89 millones de soles de la época. Lamentablemente la ruptura de la democracia quebró ese importante proyecto y la dictadura que irrumpió en octubre del 68' lo reemplazó por el tristemente SINAMOS.

En 1980, restaurada la democracia, COOPOP se puso nuevamente en acción.

En ese período se realizaron obras de carácter local valorizadas en 861 mil 930 millones de soles, de los cuales el erario nacional aportó aproximadamente un tercio. Los dos tercios restantes correspondieron al aporte desinteresado de los pueblos, sea mano de obra o donaciones en especies de distinta índole, especialmente en materiales de la zona.

Las comunidades construyeron 11 mil 500 aulas de las 23 mil edificadas en ese período, beneficiando con ellas a 920 mil alumnos.

Los pueblos también edificaron 350 postas sanitarias que permitieron atender a una población de 1 millón 750 mil habitantes. En el agro se construyeron 165 reservorios para regularizar el riego de 350 mil hectáreas; en electrificación se tendieron 1,036 kilómetros de red eléctrica y construyeron 20 minicentrales que beneficiaron a 78 mil hogares y a cerca de 400 mil personas.

En los asentamientos humanos se construyeron 430 km. de veredas y 609 km. de líneas de agua y desagüe.

En todas ellas existe una placa que reza "El Pueblo lo Hizo", como reconocimiento al esfuerzo que realizan los pobladores en la faena comunal. En la situación del Perú actual no podemos ni debemos darnos el lujo de prescindir de experiencias con la inspiración de COOPOP. Lamentablemente, la llegada del fujimorismo al Gobierno fue letal para el programa. Y el toledismo, que no hace nada por restablecer este programa que hace obra para y con los más pobres.

Voluntariado

El proyecto de ley pretende además, sustituir el artículo 23 del aludido Decreto Legislativo N° 1. A través de él, se permitirá a COOPOP, realizar operaciones de endeudamiento interno y externo, según los requisitos y condiciones establecidas en la Ley de Endeudamiento del Sector Público que se aprueba cada año fiscal.

Su artículo 24, también modificado, establecería que este Sistema está expresamente autorizado a realizar operaciones con las entidades financieras del país para el cumplimiento de sus fines, con el aval del Estado.

El proyecto también plantea crear el Servicio Civil del Voluntariado Universitario (SCVU), que lo prestarán alumnos de los dos últimos años de estudios profesionales, quienes complementarán y enriquecerán su formación profesional impulsando tareas de bien común en zonas rurales y urbano marginales a través de aportes profesionales, rescatando el mensaje cultural del Perú y tomando en el proceso de su preparación profesional el contacto directo con la realidad nacional.

Es hora de que las Comisiones Legislativas de trabajo en las que se encuentra el proyecto, analicen esta iniciativa, porque COOPOP funciona mejor en etapas difíciles como la que estamos viviendo.